

**III. INTERVENCIONES PARA LA
RECONCILIACIÓN Y CONSTRUCCIÓN
DE PAZ TERRITORIAL**

Construcción de paz desde el buen vivir

La experiencia de resignificación de adultos mayores rurales⁶

SHARON HELEIN GIRALDO O.
PAOLA ANDREA ESPINOSA M.
AYDA MYLENA GÓMEZ M.
MAYTÉ IRINA MONTOYA C.
ANGÉLICA ROCÍO RAMOS A.

Introducción

Este capítulo da cuenta del proceso investigativo dado en el acompañamiento psicosocial al proyecto “*Apoyo a la fase 3 de proyectos productivos de los egresados del Programa de Ingeniería Agronómica del Proyecto Utopía de la Universidad, que incluyan y ofrezcan oportunidades productivas en el campo a personas con discapacidad, adultos mayores o cuidadores*”, fruto del convenio establecido entre la Universidad de La Salle y la Fundación Saldarriaga Concha. El proyecto

6 Este documento retoma planteamientos de los diferentes productos desarrollados por el grupo investigador, en aras de la sistematización de los proyectos productivos en el periodo comprendido entre junio de 2016 y diciembre de 2017. El proyecto fue asesorado por la docente investigadora y candidata a doctora en Educación Claudia Roa, coordinadora del semillero Conocer (Semillero de Investigación en Conflicto y Oportunidades para la Convivencia), Programa de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad de La Salle, Bogotá D. C., Colombia. Correo electrónico: claraa@unisalle.edu.co. Dirección postal: Carrera 5 n.º 59A-44, Edificio Fundadores, Programa de Trabajo Social.

vincula a dos ingenieros agrónomos egresados del campus Utopía de la Universidad de la Salle, ubicado en Yopal (Casanare), espacio que integra la generación de oportunidades educativas y productivas para jóvenes de sectores rurales con vocación agrícola, de escasos recursos económicos y que han sido afectados por la violencia. Los operadores del Proyecto Utopía actúan como líderes en los procesos de producción de yuca y plátano; catorce beneficiarios, entre los cuales se encuentran adultos mayores, personas en condición de discapacidad y cuidadores, víctimas del conflicto social y armado, procedentes del municipio de Granada (Meta), participan como trabajadores; y administrativos representantes de la división de Proyectos Productivos de la Universidad, cinco estudiantes autoras de este capítulo y una docente del Programa de Trabajo Social, integrantes del semillero Conocer, realizan el acompañamiento a los participantes.

Para la implementación del proyecto, se planteó como objetivo general sistematizar la experiencia de proyectos productivos agrícolas que sean motores de paz en Granada (Meta), generando empleabilidad, participación económica y vida digna para los adultos mayores. Para la consecución de este objetivo se propusieron tres objetivos específicos, a saber: a) aplicar un diagnóstico socioeconómico a cada una de las familias que participarán en el proyecto para establecer la línea base del mismo, b) garantizar el acompañamiento a cada una de las familias productivas que son parte del proyecto y, c) realizar un mapeo de actores institucionales y organizacionales que complementen el acompañamiento a las familias y a los beneficiarios directos.

En el marco de implementación del proyecto y con respecto a los objetivos, el equipo psicosocial establece procesos de planeación, ejecución y análisis de visitas programadas para el reconocimiento del contexto departamental y municipal, la caracterización socioeconómica de egresados y población beneficiaria y sus familias; además de la reconstrucción de hitos y hechos significativos a partir de la sistematización de experiencias.

La metodología que se desarrolla en el acompañamiento psicosocial a proyectos productivos es participativa, ya que convoca a los actores directos rescatando sus percepciones, experiencias y formas de pensar el campo desde su subjetividad, permitiendo así un diálogo

de saberes provenientes de la formación académica y el saber tradicional y popular.

Asimismo, esta metodología se encuentra sustentada en el enfoque pragmático que, desde la comunicación, promueve un “proceso de interacción o de entendimiento personal donde las relaciones establecidas definen un cierto nivel de entendimiento a partir del cual llegan a obtener su sentido la interacción y los contenidos” (Peralta Montecinos, 2000, p. 56).

Los métodos, instrumentos y estrategias metodológicas concretas que se utilizaron para la recolección, análisis y sistematización de datos, fueron: entrevistas semiestructuradas, cartografías sociales, visitas domiciliarias, líneas de tiempo, trabajo grupal y talleres participativos en los que se rescataron las voces de los actores por medio del trabajo cooperativo.

Con base en lo anterior, se proponen cuatro categorías conceptuales para el abordaje y reconstrucción de esta experiencia: a) el buen vivir, b) el intercambio intergeneracional, c) el envejecimiento activo-productivo y, d) la construcción de paz territorial.

Finalmente, se investiga, analiza y resignifica al adulto mayor trabajador campesino y su lugar en lo rural, donde se evidencia que las iniciativas de vinculación laboral de estos se convierten en una apuesta de inclusión social, mejoramiento de la calidad de vida y construcción de paz en los territorios.

Buen vivir

El *buen vivir* es un concepto propuesto por los pueblos originarios de países como Ecuador y Bolivia, donde se le da importancia a las “relaciones amplias entre los seres humanos, la naturaleza, la vida comunitaria, los ancestros, el pasado y el futuro” (Senplandes, 2009). Del mismo modo, retomando autores como Caria y Domínguez (2014), se reconoce como una categoría que hace referencia a la diversidad y armonía con la naturaleza y su propio territorio.

Bajo este contexto, se plantea el buen vivir como un elemento que promueve el mejoramiento de la calidad de vida por medio de la relación con el otro, generando diálogo de saberes e interacciones cercanas

y fraternas, reconociendo las capacidades y potencialidades de los seres humanos, además de forjar en los territorios diversas identidades colectivas que surgen por medio del encuentro común.

Cabe señalar que es necesario comprender esta categoría como un concepto que ofrece una orientación para construir colectivamente estilos distintos y alternativos al progreso material. En este sentido, autores como Gudynas y Acosta (2011, p. 81) resaltan que dicho concepto rompe con la ideología del desarrollo como progreso y respalda *desacoplar* la calidad de vida del crecimiento económico y de la destrucción del ambiente, debido a que el desarrollo económico por sí solo no genera bienestar individual ni colectivo. Por estas razones, es un referente que se cimienta en un entramado de relaciones, tanto entre humanos como con el ambiente, en vez de una dualidad que separa a la sociedad de su entorno y a las personas entre sí.

En correspondencia con lo anterior, Acosta (2008) señala cómo el buen vivir “implica el reconocimiento de las concepciones de sustentabilidad y respeto a la naturaleza promovidos por las sociedades indígenas [...] y es una oportunidad para construir colectivamente”, desde principios de convivencia solidaria, fraterna y cooperativa, que propicien el fortalecimiento de las relaciones y la construcción de un tejido social cercano y protector del medioambiente.

Es así como este concepto se convierte en un eje de sistematización y categoría de análisis, puesto que este proyecto se enfocó en generar un estudio socioeconómico de los beneficiarios y sus familias y le apostó a reconocer a los adultos mayores participantes como sujetos integrales, inmersos en tramas vinculares con los otros y su territorio. Además, permite al equipo psicosocial identificar las identidades colectivas que se forjan en el intercambio de saberes y la pertenencia a un grupo, en este caso, de trabajo.

En el marco de abordaje conceptual del buen vivir y de la sistematización de la experiencia, surgen algunos elementos por destacar que enriquecen el análisis, como el reencuentro con el territorio, el *transcurrir vital* y el *envejecimiento activo*.

Frente al primero de ellos, los adultos mayores participantes de los proyectos productivos ponen en evidencia el respeto y el adecuado uso del territorio como un factor fundamental tanto para ellos como

para la producción, y en el desarrollo de esta experiencia se retoman algunas prácticas tradicionales de cuidado y manejo de los cultivos. Además, se destaca particularmente la manera en la que los ingenieros agrónomos que lideran la producción deciden ver en sus territorios de origen una posibilidad de transformación, a través de la generación de oportunidades, como un aporte a la construcción de paz, reconciliación y fortalecimiento del campo colombiano.

Por otro lado, a través del transcurrir vital y del envejecimiento activo, desde el buen vivir, se reconoce el proceso en el que están los adultos mayores beneficiarios del proyecto, pues, como se menciona anteriormente, este proceso le apuesta al mejoramiento de la calidad de vida desde diferentes escenarios en armonía con la realidad y el contexto en el que se habita. Por esto se habla desde estas dos perspectivas queriendo complementar y dar un aporte a la resignificación de la vejez y el proceso de envejecimiento.

Lo anterior no solo plantea tres tipos de relación del ser humano: individual, con el otro y con su territorio; sino que además tiene en cuenta los efectos que esto tiene frente al transcurrir vital de los actores, visibilizando el envejecimiento como una oportunidad para potenciar habilidades, lo que permite pensar la vejez más allá de la improductividad, la dependencia y la pérdida de capacidades a la que está asociada comúnmente (Subdirección para la Vejez , 2012).

Intercambio intergeneracional

Como segundo eje para la sistematización de la experiencia se aborda el concepto del *intercambio generacional*, con el que se reconoce a los participantes como seres ontológicos que construyen y apropian realidades, donde los adultos mayores crean sistemas para relacionarse con los otros desde el lenguaje y las emociones; todo a partir de una misma necesidad: la trascendencia de su ser y su medio. Por tanto, sociedad, comunicación y necesidad son tres conceptos íntimamente ligados a las tramas vinculares y al intercambio intergeneracional (Cruz Díaz y Acosta Soriano, 2009).

Es así como este concepto reconoce e identifica los saberes y prácticas que los beneficiarios poseen acerca del manejo y cuidado de la

tierra. Si bien muchas de las prácticas y procesos desarrollados en medio del proyecto provienen de la formación académica y un saber técnico adquirido de los ingenieros agrónomos, también se ha dado lugar a rescatar y replicar el conocimiento campesino en las acciones de producción de los cultivos.

Este rescate de saberes y prácticas, realizado a través del intercambio, narra experiencias de relación y cooperación entre las personas partícipes del proyecto, orientadas a favorecer la transmisión e intercambio de conocimientos, saberes, experiencias y valores. Esto refuerza así la cohesión y el desarrollo de las comunidades y propicia que todos los grupos etarios adquieran roles significativos. Este intercambio se da en medio de relaciones horizontales en las cuales se legitima al otro, se reconoce su ciclo vital y las experiencias que han contribuido a su constitución como sujeto (Espinosa, Giraldo, Gómez, Montoya y Ramos, 2017a y 2017b).

Esta perspectiva forja un llamado a reconocer el envejecimiento como un proceso permanente, en el que se propone un envejecimiento activo y saludable identificando la importancia de la colaboración entre generaciones como elemento clave para el sostenimiento de estructuras sociales que brinden respuestas a las necesidades de las personas mayores, las cuales se encuentran articuladas a las necesidades de personas de diversas edades (Beltrán y Rivas Gómez, 2013).

A través de este intercambio generacional, se da la oportunidad de crear nuevo conocimiento, donde las relaciones tienen un carácter horizontal que legitima al otro, se reconoce su ciclo vital y las experiencias que han contribuido a su constitución como sujeto. Es así como el intercambio generacional es una apuesta en la que se reconstruye y fortalece el tejido social y las tramas relacionales sin que estas estén mediadas y dadas en contextos de poder.

Es necesario entonces reconocer que los proyectos que apuntan a un intercambio intergeneracional “pueden promoverse con múltiples propósitos, porque sus beneficios son muy variados, nos transforman a distintos niveles: como persona, como organización, como sociedad y, en última instancia, pueden contribuir a superar algunos de los desafíos a los que actualmente debemos hacer frente” (Quibus, 2015).

En concordancia con lo anterior, autores como Bastidas, Pérez, Torres, Escobar, Arango y Peñaranda (2009), hacen mención a los proyectos que buscan el intercambio generacional mencionando como “acciones que persiguen incrementar la convivencia y potenciar la comunicación intergeneracional, espacios en los que puedan comprenderse, independientemente de los años que los separen”. Asimismo, estos proyectos intentan resignificar el proceso de envejecimiento estereotipado con una serie de rasgos negativos como la pasividad, el deterioro físico y el desvalimiento.

En la articulación de esta experiencia y el conocimiento que genera, tanto de los participantes con formación académica como de los adultos mayores vinculados a los proyectos productivos, se permite la construcción de apuestas personales y grupales que apuntan a la resignificación de la vejez en lo rural, además del fortalecimiento del campo colombiano como escenario para la construcción de paz (Espinosa, Giraldo, Gómez, Montoya y Ramos, 2016a).

Cabe mencionar que esta alternativa promueve la dignificación del proceso de envejecimiento, ya que, a la vez que genera ingresos económicos y reintegro a la vida laboral, también visibiliza a la población de adultos mayores como actores activos en la construcción social y sensibiliza a la sociedad colombiana acerca del papel protagónico de las personas mayores en los intercambios generacionales.

Envejecimiento activo-productivo

Al ser esta una experiencia de empleabilidad que vincula a adultos mayores, convoca conceptualmente a referirse al *envejecimiento activo* en su componente *productivo*, entendiendo este último como un concepto que se desarrolla a partir de las actividades desempeñadas por una persona mayor que produce bienes o servicios (Miralles, 2010). Cabe mencionar que, desde este punto de vista, el enfoque del *envejecimiento productivo* hace referencia a la categoría de productividad comprendiéndola como el conjunto de beneficios colectivos que las personas mayores consiguen a partir de sus acciones individuales en el campo económico (Caro y Sánchez, 2005).

Es así como este enfoque apunta a la contribución social de los adultos mayores y a la satisfacción de necesidades no solo desde lo individual, sino desde la búsqueda de un bienestar colectivo; por lo cual, como lo menciona el Instituto de Mayores y Servicios Sociales (2008), “el envejecimiento productivo cuestiona seriamente el tratamiento de ‘pasivos’ que reciben algunos mayores”.

La esperanza de vida a edades por encima de los 60 años ha aumentado de manera significativa y Colombia no es la excepción, muestra de ello es el estudio *Misión Colombia envejece*, llevado a cabo por Fedesarrollo y la Fundación Saldarriaga Concha (2015), y en el cual se pone en evidencia la situación del envejecimiento y la necesaria modificación de la forma en que funciona el país para el aprovechamiento y el cuidado de la población mayor.

En Colombia hay alrededor de 5.2 millones de personas mayores de 60 años y solo una de cada cuatro tiene acceso a pensión, un 44 % de las personas mayores de 65 son pobres, la tasa más alta de América Latina, y se pronostica que para el 2050 habrá cerca de 15 millones de colombianos mayores de 60 años (*El Espectador*, 2015), un panorama que genera preocupaciones y retos en los ámbitos sociales, económicos y de política pública. Por tanto, las iniciativas de vinculación laboral de adultos mayores en proyectos productivos se convierten en una apuesta de inclusión social y mejoramiento de la calidad de vida, en cuanto que permiten la disminución de la segregación socioeconómica de los adultos mayores con vocación agrícola.

En correspondencia con lo anterior, es importante destacar que los adultos mayores que participan de esta experiencia evidencian su ocupación en una diversidad de tareas de la vida cotidiana, colaborando notoriamente en las dinámicas familiares y comunitarias (Espinosa, Giraldo, Gómez, Montoya y Ramos, 2016b), destacándose entre ellas la provisión de recursos económicos a sus estructuras familiares así como la participación en grupos o colectivos sociales; por consiguiente el envejecimiento productivo permite visibilizar a las personas mayores como sujetos activos y recurso humano esencial en el desarrollo de los territorios.

Finalmente, esta categoría de análisis, al hacer “su énfasis en el impacto que las actividades realizadas por las personas mayores tienen

sobre las condiciones sociales y económicas, la creación de riqueza y el bien común” (Hernandis, 2012), posibilita construir un nuevo modelo o paradigma sobre el envejecimiento que lo revalorice social, política, económica y culturalmente además de dignificar al adulto mayor rural campesino.

Construcción de paz territorial

Cuando se habla de *construcción de paz*, es importante entenderla como un “proceso social dinámico y como tal requiere un proceso de construcción que conlleva inversión y materiales, diseño arquitectónico, coordinación del trabajo, colocación de los cimientos y trabajo de acabado, además de un mantenimiento continuo” (Lederach, 1998). Con ello se especifica qué es lo necesario para ese proceso de construcción, se habla de un trabajo colaborativo y de unas bases fuertes que faciliten la llegada de una paz “estable y duradera”, como se plantea en el Acuerdo de Paz entre las Farc-EP y el Gobierno nacional.

Es así como lo propone la Universidad Nacional de Colombia (2015), en cuanto que la construcción de paz tiene escenarios complementarios: “Uno, relativo a transformaciones de la sociedad a nivel político, social, económico y cultural; y otro, referido a transformaciones en las relaciones entre individuos o sectores de la sociedad”. Este método también requiere el inicio de un proceso social que tenga impacto en la vida cotidiana de cada uno de los individuos, por lo que la reconciliación y las nuevas dinámicas de convivencia pacífica deben ser elementos transversales en las propuestas del país.

Teniendo en cuenta lo anterior, este proyecto productivo le apuesta a la construcción de paz a través de un proceso multigeneracional, en el que la reconciliación es entendida como “un proceso comunitario de reintegración de todos los sectores sociales incluyendo a las víctimas del conflicto y los desmovilizados de grupos armados al margen de la ley, o bien un esfuerzo colectivo de proyección de una convivencia futura” (Le Blanc, 2016). Esto empieza por la construcción social en el encuentro con los otros y para los otros, con sus historias y en los territorios; por lo que se hace importante reconocer a los adultos mayores como actores de paz y sujetos generadores de posibilidades

y oportunidades del desarrollo social, y, visto desde otra perspectiva, hacia el desarrollo desde el sistema económico imperante. De esta manera, es necesario visibilizar el aporte que hacen los adultos mayores en la reconstrucción de la historia como parte fundamental en un proceso de construcción de paz.

En Colombia el conflicto armado interno ha tenido un gran impacto en los adultos mayores, “se trata de comunidades que han reconstruido su cotidianidad en medio del conflicto armado y han contribuido a modificar los imaginarios que alimentan la violencia” (CNRR, Grupo de Memoria Histórica, 2009, p. 18), por lo que se hace necesario reconocer cómo en el proceso de construcción de paz se visibilizan las potencialidades, los conocimientos y las herramientas propias de los sujetos, comunidades y contextos, así como se da paso a la construcción de relaciones, condiciones y escenarios que propicien a su vez el desarrollo de las habilidades con las que cuentan los adultos mayores. Por medio de estas habilidades se generan procesos de transformación de las condiciones de vida de los adultos mayores dentro del sector rural y se generan oportunidades de vinculación laboral. En esta, indirectamente, dentro del relacionamiento entre los compañeros de cultivo se generan lazos solidarios y colaborativos del trabajo en equipo y nuevas relaciones de poder, no desde las jerarquías, sino de relaciones horizontales que dan cabida a la interlocución con el otro desde la confianza y el respeto mutuo.

Durante el desarrollo de este proyecto productivo, se ha logrado visibilizar cómo mediante este tipo de procesos se rescatan saberes a través del intercambio intergeneracional, en donde se resalta la capacidad de participación en espacios laborales de los adultos mayores y la posibilidad de generar procesos participativos y productivos, lo cual se convierte en un aporte para el fortalecimiento de las relaciones solidarias, laborales y familiares para desarrollar procesos de construcción de paz desde la caracterización de cada una de las regiones del país, tomando esto como una potencialidad para reconocer el carácter territorial dentro de la construcción de paz que se está dando en el contexto actual de Colombia, desde la integralidad que se busca dar a los Acuerdos de Paz a la atención de víctimas y a la sociedad en general, quienes han sido directa e indirectamente afectados por el conflicto armado interno,

y para quienes se plantean una serie de alternativas para combatir el conflicto socioeconómico y político que presenta el país, desde mucho antes de la aparición de este conflicto armado.

Por tanto, la construcción de paz se da “por medio de la transformación constante basada en la no-violencia, la promoción de empatía y el uso de creatividad” (GIZ-Cercapaz, 2014), convirtiéndose en una acción social donde es necesario transversalizar lo comunitario, familiar y laboral como condiciones mínimas para desarrollar procesos de reconstrucción del tejido social que propicien espacios de interacción de todos los actores, entre los cuales se puedan dar distintas dinámicas de cambio como oportunidades para el desarrollo.

Ahora bien, al hablar de construcción de paz territorial, se puede entender desde diferentes perspectivas dada la riqueza de la diversidad cultural que habita en el país. Referirse a esta construcción directamente lleva a pensar en las alternativas que se gestan con relación a los procesos autónomos de las comunidades indígenas, palenqueras, raizales, ROM, LGBTI, adultos mayores, niños, niñas y adolescentes, campesinas y afrodescendientes, que aportan significativamente desde su cosmovisión a esta construcción de paz, pero desde sus mismas dinámicas relacionales y de construcción cultural, ancestral y tradicional de los pueblos.

Un ejemplo de lo anterior es lo que menciona Sandra Bautista al citar a Aunta y Barrera (2016):

Afirman que la paz territorial no es tanto un horizonte de sentido como un conjunto de prácticas reales que derivan de las capacidades comunitarias, creadas a partir de los procesos de organización campesina y el rol de las autoridades de las organizaciones sociales en lo local, las cuales les han permitido resistir a los procesos de guerra y no ser meros sujetos pasivos en medio de la violencia (Bautista Bautista, 2017, p. 106).

A partir de ello se reconoce que:

El concepto paz territorial es en sí mismo un espacio en disputa, dado que no existe una visión completa o desarrollada sobre su sentido y significado. Se trata por tanto de un campo fértil

y abierto para la discusión académica, pertinente por demás de cara a la construcción de política pública (p. 107).

Con ello se cierra este apartado de construcción de paz territorial, en el cual se pretende visibilizar que este concepto como tal no posee solo una perspectiva y que no tiene que ir precisamente acogida bajo ese modelo imperante y gubernamental —que busca el tipo de desarrollo desaforado sin comprender y atender los impactos socioambientales que pueden generar en los territorios—, sino que existen alternativas desde diferentes grupos poblacionales que le aportan a esta construcción y deberían ser reconocidos por la sociedad en general. Por ello en este tipo de proyectos productivos, en los que no solo median las utilidades y mano de obra, sino el intercambio de prácticas y saberes tradicionales, se gestan lazos colaborativos-solidarios y se busca destacar las potencialidades de los adultos mayores y su incidencia para comprender que la paz no solo se da desde los macroescenarios gubernamentales, sino también desde los microescenarios, donde el relacionamiento con el otro aporta a dicha construcción.

Sistematización de experiencias⁷

Como se menciona en la introducción, parte del desarrollo de este proyecto implica la sistematización de experiencias. Esta es una propuesta metodológica que ha sido trabajada especialmente desde el campo social y educativo. En el caso del trabajo social, ha permitido a la disciplina cierto grado de reflexividad frente a su quehacer; y a través de la reconstrucción ordenada de los procesos que se han llevado a cabo en el ejercicio profesional y teniendo en cuenta todos los elementos objetivos y subjetivos del mismo, es posible reconocer sus aciertos, desaciertos y desafíos.

7 Esta sección es retomada del documento elaborado por Espinosa, Giraldo, Gómez, Montoya y Ramos, *Avance de sistematización de experiencia, proyectos productivos* (2017), en el marco del proyecto descrito, y será publicada en su totalidad como producto resultado de actividades de apropiación social del conocimiento: Comunicación social del conocimiento, tipo cartilla.

En concordancia, Jara (2011) plantea que la sistematización de experiencias “es un proceso de reflexión e interpretación crítica sobre la práctica y desde la práctica”; con él se reconstruyen los momentos de la experiencia, pero además se realiza una reflexión crítica alrededor de la misma teniendo en cuenta factores objetivos y subjetivos que intervienen en la práctica.

Así mismo, hace referencia a cómo la sistematización realiza una interpretación crítica del proceso de la experiencia vivida y extrae aprendizajes. El desafío es garantizar que se produzca un nuevo conocimiento a partir de los insumos existentes dentro del proceso de implementación del proyecto. Así, Jara, citando a Quiroz, señala “que la sistematización es un método para generar conocimiento social a partir de la experiencia y orientarla, es reconstruir dimensiones de un proceso en relación con problema de acción y del trabajador social, es reflexión teorizada en torno a una práctica social” (2011).

De esta forma, la importancia de la sistematización radica en capturar los aprendizajes de las experiencias para mejorarlas a partir de un diálogo crítico entre actores participantes, con la búsqueda de conceptualizar y teorizar dichos aprendizajes. A ello se suma la importancia de reconocer los efectos de las experiencias y la incidencia que tengan para la transformación social.

Así, la sistematización cumple con la función de generar una autovaloración de las experiencias que se llevan a cabo. Una valoración que está construida a partir de un cuestionamiento crítico de los contenidos que componen las experiencias, de un modelo de intervención, propuestas pedagógicas y didácticas, con la intención de fortalecer estos espacios y compartir los conocimientos con otros actores con los mismos intereses.

Conclusiones

Por medio del acompañamiento psicosocial realizado se evidenció que algunas de las costumbres de los sujetos tienen un significado para su transcurrir vital, como la importancia en la transmisión y comunicación de saberes, valores y prácticas intergeneracionales, pues es desde allí que se construyen vínculos y se evita la pérdida de dichos saberes.

Esta experiencia le apuesta entonces a construir herramientas para la integración y acercamiento entre los beneficiarios y también los egresados, pues una relación cercana y movida por intereses comunes en búsqueda de una vida digna, participación activa y productividad, hacen parte del desarrollo humano.

Por otra parte, las iniciativas de vinculación laboral de adultos mayores en proyectos productivos, en contextos rurales, se convierten en un aporte en la construcción de paz a través de la inclusión social y el mejoramiento de la calidad de vida, en cuanto que permiten la disminución de la segregación socioeconómica de los adultos mayores con vocación agrícola.

En medio del proceso se reconoce que el pensar la construcción de paz desde microescenarios que pasen por la cotidianidad de los sujetos, como lo es su hogar y su entorno laboral —pues si se quiere lograr la paz en Colombia primero se debe alcanzar la paz consigo mismo y con el entorno, ya que esta es la que se está forjando desde sí mismo con efectos cercanos—, hace posible la idea de multiplicar dinámicas en las que se rompan relaciones de poder —en este caso entre adultos mayores y egresados— y la creación de un ambiente de igualdad, armonía y solidaridad con el otro estableciendo no solo una relación laboral, sino vínculos que a largo plazo sean redes de apoyo. Cabe mencionar que este escenario impulsa a que todos los grupos etarios adquieran roles significativos, ya que se da la oportunidad de crear nuevo conocimiento, donde las relaciones tienen un carácter horizontal en el cual se legitima al otro, se reconoce su ciclo vital y las experiencias que han contribuido a su constitución como sujeto.

Además, se hace un llamado a reconocer todos los rostros desde donde se pueda construir paz. El territorio se convierte en un escenario donde se gestan múltiples relaciones que permean y contribuyen a concebir otras nociones de desarrollo, donde cada uno de los adultos mayores, jóvenes egresados y demás actores vinculados a los proyectos productivos promueven espacios donde sea posible resignificar la relación que se tiene con el campo, los adultos mayores y la agricultura como oportunidad de transformación y desarrollo rural. Sin embargo, es importante identificar cuáles están siendo las nociones bajo las que se construye paz en los territorios: no es únicamente silenciar

los ruidos que un conflicto ocasionó por más de 50 años, es también brindar oportunidades que no solo satisfagan las necesidades económicas que convocan a la población sino que promuevan prácticas orientadas a mejorar las condiciones de vida desde la multidimensionalidad del ser humano.

De igual manera, se reconoce que a través de esta experiencia se quiere realizar un estudio y un análisis socioeconómico de los beneficiarios y sus familias para identificar la situación actual de cada uno de los actores, así como se desea reconocer a los trabajadores no solo como sujetos que realizan una mano de obra por una remuneración económica con el fin de un beneficio propio, sino que también se pretende reivindicar el valor de su trabajo y reconocer al sujeto integral que se nutre de la armonía con los entornos en los que se relaciona, pues se reconoce que el individuo más que ejercer el rol de un trabajador es un sujeto que requiere alcanzar una calidad de vida, un buen vivir a partir de la interacción con el mundo y con los otros individuos, teniendo como punto de unión el saber popular del trabajo en el campo sin dejar de lado el reconocimiento de sus derechos sociales y reafirmando el derecho a la existencia y preservación de prácticas en lo rural inherentes a su identidad campesina que promueve la apropiación del territorio

Además, se reconoce la participación activa que tienen los adultos mayores en proyectos productivos rescatando su saber empírico que solo se gana a través de los años y del ejercicio práctico del mismo, tratándolos como iguales que han sido incluidos en labores de fuerza que requieren de una convivencia solidaria, fraterna y cooperativa. El buen vivir se identifica como fin último de su proyecto de vida, sin desconocer que este es un proceso en donde puedan tener ciertas seguridades hacia su cotidianidad inmediata y futura, y en donde, igualmente, puedan tener la posibilidad de generar empleo en su municipio a su propia comunidad, reconstruyendo espacios para el avance y desarrollo a través de sus capacidades y de las actividades que usualmente realizan, no solo a nivel municipal sino a nivel nacional siendo un ejemplo de progreso. También se evidencian cambios en las dinámicas de la vida cotidiana, dada la revitalización de los adultos mayores al sentirse proactivos en el desarrollo social y económico de su región,

evidenciando cómo sus experiencias de vida se constituyen en un aporte fundamental en el desarrollo del proyecto mismo.

El acompañamiento psicosocial en este proyecto generó que, dentro de la dinámica relacional de cada participante, se presentara una determinada empatía de cada uno de los beneficiarios con el equipo de estudiantes (coinvestigadoras), la cual facilitó el poder entablar conversaciones más amenas con cada uno de ellos, así como el rescatar información importante en cuanto a las expectativas, sueños, metas y aprendizajes que tuvieron frente al trabajo en cada uno de los cultivos. De esta manera no solo se rescataron las voces de los adultos mayores beneficiarios del proyecto, sino también las voces de los ingenieros agrónomos que permitieron indagar más sobre ese intercambio de saberes; es por ello que se resalta la importancia de incorporar este componente social a proyectos que a simple vista son netamente productivos, ya que permite reconocer a cada sujeto como agente activo, transformador en la mejora de sus condiciones de vida y como aquel agente que también aporta en gran medida a la construcción de paz. Es importante reconocer la trascendencia que tiene el componente, ya que posibilita brindar una intervención holística con la población que promueva la iniciativa de apostarle a las relaciones interinstitucionales que resultan siendo una oportunidad de transformación social y construcción de paz desde territorios que históricamente se han visto vulnerados, territorios olvidados pese a su riqueza de recursos como lo son sus terrenos cultivables, la ganadería y la diversidad que la región posee.

El hecho de que esta experiencia se encuentre vinculada a semilleros de investigación hace necesario señalar su incidencia en los procesos formativos, rescatando que estos se posicionan como una alternativa con cultura investigativa dentro de las universidades. En el caso particular del área de trabajo social, los semilleros se convierten en una oportunidad para la construcción de teorías, la implementación de metodologías y la construcción de insumos que enriquezcan la comprensión e intervención profesional. Finalmente, el ser parte del semillero de investigación Conocer, Semillero en Investigación en Conflicto y Oportunidades para la Convivencia, genera la posibilidad de reconocer las categorías mencionadas a lo largo del capítulo como puntos articuladores de la realidad, haciendo de este ejercicio académico un

escenario de pensamiento crítico en el que se adquiere el gusto por indagar y deconstruir la realidad y sus problemáticas.

De igual manera, es relevante reconocer la importancia de la articulación de las diferentes redes institucionales e interinstitucionales, como lo fue poder trabajar con jóvenes egresados de Utopía, la división de Proyectos Productivos de la Universidad de La Salle y la Fundación Saldarriaga Concha. Este trabajo articulado promueve intercambios de experiencias, conocimientos y oportunidades para futuras réplicas de este modelo en otros escenarios y para así contribuir a la construcción de paz desde múltiples visiones pero con un objetivo compartido: promover mejores condiciones de vida desde la colectividad para el desarrollo rural.

Referencias

- Acosta, A. (2008). El buen vivir, una oportunidad por construir. *Ecuador Debate*, (75), 33-48.
- ATCC, 2013. *Historia de la ATCC: Un proceso de mediación y resistencia*. [En línea] Available at: <http://atccvidaypaz.org/index.php/conozca-la-atcc/historia-de-la-atcc>
- Aunta, A., y Barrera, V. (2016). *Conflictividades y agendas territoriales*. Bogotá D. C., Colombia: La Imprenta.
- Bastidas, M., Pérez, F., Torres, J., Escobar, G., Arango, A., y Peñaranda, F. (2009). El diálogo de saberes como posición humana frente al otro: referente ontológico y pedagógico en la educación para la salud. *Invest Educ Enferm* 27(1), 104-111.
- Bautista Bautista, S. (2017). Contribuciones a la fundamentación conceptual de paz territorial. *Revista Ciudad Paz-ando*, 10(1), 100-110.
- Beltrán, A. J., y Rivas Gómez, A. (2013). Intergeneracionalidad y multigeneracionalidad en el envejecimiento y la vejez. *Tabula Rasa*, (18), 227-294.
- Bernal, E. C., 2015. *El Tiempo*. [En línea] Available at: <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/importancia-de-la-infancia-en-el-posconflicto/16072455> [Último acceso: 20 julio 2015].
- Blanco, J. E. D. I. H., 2014. *Zona cero*. [En línea] Available at: <http://www.zonacero.info/opiniones/55320-educacion-y-posconflicto> [Último acceso: 17 julio 2015].

- Caro, F., y Sánchez, M. (2005). Envejecimiento productivo. Concepto y factores explicativos. En *Gerontología: Actualización, innovación y propuestas*. (pp. 457-488). Madrid, España: Pearson Prentice Hall.
- CNRR, Grupo de Memoria Historica. (2009). *Memorias en tiempos de guerra. Repertorio de iniciativas*. s. l.: Punto Aparte Editores.
- Cric. (2016). *Historia Consejo Regional Indígena del Cauca*. Popayán: Cric.
- Dato Jiménez, A. C.-L. V. d. y. G. L. V., 2008. *Educación en emergencia*. Madrid: Instituto de estudios sobre conflicto y acción humanitaria..
- Díaz, R. C., 2009. Vocabulario Intergeneracional. Un Intercambio de mayores y alumnado en las aulas.. *Cuestiones Pedagógicas*, pp. 247-268.
- El Espectador*. (29 de septiembre de 2015). Colombia envejece. *El Espectador*.
- Espinosa, P., Giraldo, S., Gómez, A., Montoya, M., y Ramos, A. (2016a). *Informe SCI1 Diagnóstico Socioeconómico Línea Base*, s. l.: Documento de circulación restringida, Programa de Trabajo Social, Universidad de La Salle.
- Espinosa, P., Giraldo, S., Gómez, A., Montoya, M., y Ramos, A. (2016b). *Informe SCI4 Visitas Domiciliarias y Seguimiento del Proceso*, Bogotá D. C.: Documento de circulación restringida, Programa de Trabajo Social, Universidad de La Salle.
- Espinosa, P., Giraldo, S., Gómez, A., Montoya, M., y Ramos, A. (2017a). *Avance de Sistematización de Experiencia, Proyectos Productivos*. s. l.: Documento de circulación restringida, Programa de Trabajo Social, Universidad de La Salle.
- Espinosa, P., Giraldo, S., Gómez, A., Montoya, M., y Ramos, A. (2017b). *Informe SCI5 Desarrollo de Sistematización y Entrevistas a Profundidad*, Bogotá D. C.: Documento de circulación restringida, Programa de Trabajo Social, Universidad de La Salle.
- Fedesarrollo y Fundación Saldarriaga Concha (2015). *Mision Colombia envejece: cifras, realidades y recomendaciones*, Bogotá D. C., Colombia: Fundación Saldarriaga Concha.
- GIZ-Cercapaz. (2014). *Compendio de orientaciones prácticas y aprendizajes de la cooperación entre Estado y sociedad civil para el desarrollo de la paz*. Bogotá D. C., Colombia: Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH.
- Gudynas, E., y Acosta, A. (2011). El buen vivir mas allá de desarrollo. *Revista Qué Hacer*, (181), 70-81.

- Hernandis, S. P. (2012). Envejecimiento activo y solidaridad intergeneracional. En Envejecimiento activo y solidaridad intergeneracional [Recurso electrónico]: claves para un envejecimiento activo (p. 8). Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, Madrid, España.
- Instituto de Mayores y Servicios Sociales. (2008). *Envejecimiento productivo: la provisión de cuidados de los abuelos a los nietos. Implicaciones para su salud y bienestar*. Madrid, España: IMSERSO.
- Jara, O. (2011). La sistematización de experiencias: aspectos teóricos y metodológicos. *Revista Decisio*, 28, 67-74.
- La educación en medio del conflicto armado en Colombia*. 2014. [Película] Dirigido por Consejo Noruego para refugiados. s.l.: s.n.
- Le Blanc, J. (2016). *Cultura, paz y reconciliación*. Recuperado de http://redprodepaz.org.co/sabemos-como/wp-content/uploads/2016/05/4_Cultura-de-paz-y-reconciliacion.pdf
- Lederach, J. P. (1998). *Construyendo la paz, reconciliación sostenible en sociedades dividida*. Recuperado de https://www.academia.edu/10033463/Lederach_-_Construyendo_la_paz_Reconciliaci%C3%B3n_sostenible_en_sociedades_divididas
- Márquez, A. I., 2013. El papel de la educación en situaciones de posconflicto: estrategias y recomendaciones. *Hallazgos*, pp. 223-245.
- Miralles, I. (2010). Vejez productiva: el reconocimiento de las personas mayores como un recurso indispensable en la sociedad. *Kairos. Revista de temas sociales*, (26), 4.
- ONU, 2006. *Estándares integrados de DDR*, Ginebra: s.n.
- Peinado, H. S. y Rodríguez Sánchez, J. H., 2014. *Manual de gestión y administración educativa*. Bogotá: Magisterio.
- Peralta Montecinos, J. (2000). Adquisición y desarrollo del lenguaje y la comunicación: una visión pragmática constructivista centrada en los contextos. *Límite: revista de filosofía y psicología*, (7), 54-66.
- Quibus, I. B. (2015). *Jovenes mayores, mayores jovenes* (tesis de grado). Facultad de Enfermería, Universidad de Lleida, Lérida, España.
- Santamaría, R., 2015. *El Tiempo*. [En línea] Available at: <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/posconflicto-en-colombia/15659117> [Último acceso: 17 Julio 2015].

- Senplandes. (2009). *Plan nacional para el buen vivir 2009-2013: Construyendo un Estado plurinacional e intercultural*. Quito, Ecuador: Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo – Senplandes.
- Suárez, A., 2013. *Los cinco ejes de la guerra en Colombia* [Entrevista] (9 octubre 2013).
- Subdirección para la Vejez. (2012). *Atencion integral para personas mayores: disminuyendo la discriminación y la segregación socioeconómica*. Secretaría Distrital de Integración Social, Bogotá D. C., Colombia.
- Unicef, s.f. *Gobierno escolar*. [En línea] Available at: www.unicef.org/honduras/gobierno_escolar.pdf [Último acceso: 2 agosto 2015].
- Universidad Nacional de Colombia. (2015). *Construcción de paz: conceptos y prácticas*. Observatorio de Paz y Conflicto, 13.

Ficha técnica de la investigación

Título	Construcción de paz desde el buen vivir. La experiencia de resignificación de adultos mayores rurales
Autores	Paola Andrea Espinosa M. Sharon Helein Giraldo O. Ayda Mylena Gómez M. Mayte Irina Montoya C. Angélica Rocío Ramos A.
Correos electrónicos	pespinosa02@unisalle.edu.co sgiraldo74@unisalle.edu.co aydamgomez45@unisalle.edu.co mmontoya47@unisalle.edu.co aramos80@unisalle.edu.co.
Asesora	Claudia Roa
Perfil profesional de la asesora	Docente asesora de proyecto, coordinadora del semillero Conocer (Semillero de Investigación en Conflicto y Oportunidades para la Convivencia), Programa de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad de La Salle, Bogotá D. C., Colombia. Candidata a doctora en Educación y Sociedad de la Universidad de La Salle, magíster en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional, psicóloga y especialista en Psicología Clínica de la Universidad Católica de Colombia, licenciada en Educación Preescolar de la Universidad Pedagógica Nacional. Grupo de investigación Trabajo Social, Equidad y Justicia Social. Correo electrónico: clara@unisalle.edu.co. Dirección postal: Carrera 5 n.º 59A-44, Edificio Fundadores, Programa de Trabajo Social
Objetivo	General: sistematizar la experiencia de proyectos productivos agrícolas que sean motores de paz en Granada (Meta) generando empleabilidad, participación económica y vida digna para los adultos mayores Específicos: Aplicar un diagnóstico socioeconómico a cada una de las familias que participarán en el proyecto para establecer la línea base del mismo

Objetivo	Garantizar el acompañamiento a cada una de las familias productivas que son parte del proyecto Realizar un mapeo de actores institucionales y organizacionales que complementen el acompañamiento a las familias y a los beneficiarios directos
Población	Catorce adultos mayores campesinos del municipio de Granada (Meta) y dos egresados de ingeniería agronómica del proyecto Utopía de la Universidad de La Salle
Metodología	Metodología cualitativa, participativa y sistematización de experiencias desde enfoque pragmático
Institución patrocinadora o financiadora	Universidad de La Salle en convenio con la Fundación Saldarriaga Concha
Estado de la investigación	Investigación culminada en el mes de septiembre de 2017
Alcances obtenidos	• Se elaboró una cartilla de sistematización de la experiencia, que a la fecha se encuentra en revisión y diseño gráfico, la cual cuenta con la reconstrucción descriptiva de lo vivido durante el proceso, el desarrollo de cada etapa de sistematización, la transferencia de la experiencia y los aprendizajes de la misma, en cuanto al grupo de adultos mayores, egresados y el mismo equipo psicosocial partícipe de la misma • La realización de un diagnóstico socioeconómico de los adultos mayores e ingenieros agrónomos, en donde se evidencian las condiciones económicas y habitacionales de cada uno de ellos, mediante una serie de visitas domiciliarias • La realización de un mapeo institucional en el cual se consignan las entidades e instituciones que directamente se deberían relacionar con la población adulto mayor, pero que a partir de este se evidencia que dicho grupo poblacional no conoce o no entabla relación alguna • En cuanto a lo cualitativo, se logró evidenciar que para los adultos mayores e ingenieros es de vital importancia el trabajo de campo, más allá que el sustento económico puesto que es el territorio el que les ha dado su identidad, su cultura y el intercambio de saberes durante todo el proceso de los diferentes cultivos

Alcances obtenidos	• Se generó un intercambio intergeneracional entre los adultos mayores, ingenieros y el equipo psicosocial en donde se dio paso para el intercambio de saberes y prácticas no solo desde el manejo del cultivo, sino desde las experiencias personales de las personas, el identificar en el otro un sujeto de transformación de su realidad y constructor de una paz territorial, reconociendo el papel de los adultos mayores en este proceso y lo indispensable que es pensar en la paz desde todos los grupos poblacionales • Se reconoce en el buen vivir prácticas que permiten reconocer al territorio como un espacio donde se generan lazos de interacción permanente con contenido cultural y espiritual en el mismo y con otros seres humanos, el equilibrio en que el este ser humano y el territorio deben permanecer y reconocer su grandeza y lo que le otorga a las personas para su subsistencia
--------------------	--

